

La milpa y el maíz en la narrativa oral maya de Quintana Roo

The milpa and corn in oral history of the Quintana Roo Maya

Marcos Núñez Núñez
CONACYT-Universidad del Papaloapan-Tuxtpec
ORCID ID: 0000-0003-4710-6294

Resumen

En el presente artículo se analizan y comparan tres relatos de tradición oral donde el tópico central es la milpa, la actividad económica principal de los mayas de Quintana Roo. Lo que arroja este ejercicio es la observación de que tanto la producción narrativa y el cultivo de la milpa están estrechamente articulados por la cosmovisión, a través de la ambientación, personajes y motivos narrativos. Al mismo tiempo, se puede observar que este vínculo tan estrecho tiene matices mestizos y aquellos que pudieran considerarse propiamente mesoamericanos. De este modo, queda evidenciado que la narrativa tradicional maya es una constante producción textual en la que los procesos históricos tienen un papel central y son adaptados por las personas para reforzar su identidad individual y colectiva.

Palabras clave: Milpa, narrativa tradicional, mito, cuento, identidad.

Abstract: In this article, three oral tradition narratives are analyzed and compared. The central theme of the stories is the milpa, a primary economic activity of the Quintana Roo Maya. This exercise yields the observation that both narrative production and milpa cultivation are closely articulated in the worldview, through the setting, characters, and motifs. At the same time, it can be seen that this close link has both mestizo nuances and those that can be considered properly Mesoamerican. It is thus evident that the traditional Mayan narrative is a constant textual production, in which historical processes play a central role and which are adapted by people to reinforce their individual and collective identity.

Keywords: Milpa, traditional narrative, myth, story, identity



Introducción

Desde tiempos inmemoriales la milpa ha sido la actividad económica más importante de los mayas, no solo del estado de Quintana Roo, sino de todos los pueblos que habitan desde la península de Yucatán hasta Centroamérica. Prueba de esto es que se sigue practicando, evidentemente para el sustento nutricional, pero también porque es una tradición que está articulada de manera muy estrecha con tradiciones importantes, como las prácticas religiosas, la cultura alimentaria y también con la tradición oral. Esto sucede, precisamente, en las localidades del municipio de Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo, como Chankaj Veracruz, San Andrés y Chan Santa Cruz, donde aún se transmiten los relatos orales que tienen diversas temáticas, pero que en especial abordan asuntos relacionados con la identidad y la cosmovisión.

El objetivo de este artículo es distinguir que la milpa es un asunto frecuente en la producción narrativa, aunque no es el único, ya que la evidencia recopilada en trabajos de campos entre los años 2006 al 2012 demuestran que los temas son diversos. Del mismo modo, persiste en la transmisión de diferentes géneros, como cuentos, mitos, leyendas, voladas y también relatos históricos. De este modo, se puede ver que la milpa no es el único tema que se narra y transmite, aunque sí es de especial interés por la posibilidad que brinda de reflexionar, a partir del texto transcrito, la cosmovisión y la identidad.

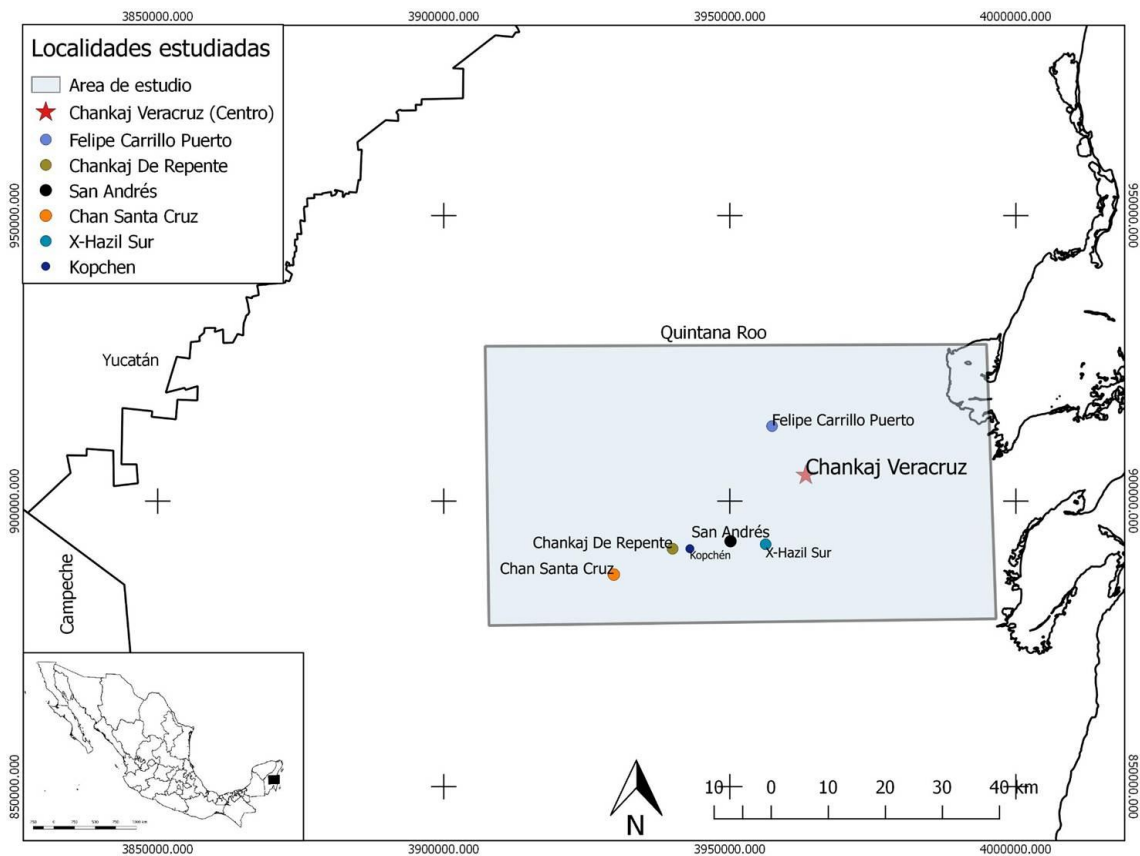


Figura 1. Ubicación de la zona de estudio en el municipio de Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo. Mapa con datos de CONABIO, ejecución de Marcos Núñez Núñez, a través de QGIS.

La idea del presente escrito surgió a partir de la revisión periódica que se hace de un corpus de textos compilados en trabajos de campo entre los años ya mencionados. Asimismo, se revisó una tesis propia presentada en 2012, en la que se hizo un estudio más profundo de la mitología tradicional. Empero, se consideró que el tema de la milpa merecía una atención especial, ya que esta actividad es central en el sistema de organización social de los mayas. Si bien es una económica, es evidente que está estrechamente relacionada con la cosmovisión, y tan es así que uno de los textos tradicionales más importantes de esta cultura es el *Popol Vuh*, en donde se menciona cómo el ser humano es un producto del maíz. Asimismo, la actividad agrícola es el eje central del calendario festivo y ritual de los pueblos contemporáneos y así lo ha sido históricamente. En este sentido, la organización social y familiar también tienen estrecha relación con la actividad milpera, ya que periódicamente los pueblos se organizan en compañías que se hacen cargo de las actividades religiosas en los centros ceremoniales, las cuales tienen que ver con rituales alusivos a las deidades católicas, especialmente Jesucristo, quien en los relatos orales se

presenta como el fundador de la ritualidad agrícola y está presente en las mismas. De este modo, por la trascendencia que tiene, el interés de este trabajo se guía por las siguientes preguntas: ¿cómo es referido el tema de la milpa en la narrativa tradicional maya de Quintana Roo? ¿Cómo esta presencia permite comprender mejor su importancia para reforzar la identidad individual y colectiva?

Lo que sigue a continuación será el desarrollo del asunto planteado y la demostración de su hipótesis, la cual contempla que la milpa es medular en la cosmovisión y en la memoria de los pueblos mayas del centro de Quintana Roo, debido a que permite comprender su centralidad como actividad económica y como eje en el desenvolvimiento de otras tradiciones, como la ritualidad, la cultura alimentaria, la religión, la organización social y familiar, solo por mencionar algunas. Es de este modo que, observándola en el texto narrativo, aparece como parte de un escenario donde suceden hechos de personajes narrativos y por la que se distienden los posibles sentidos interpretativos que permiten pensar el reforzamiento de la identidad. Asimismo, la hipótesis contempla que el proceso de la transmisión histórica de los relatos en sí misma es un ejercicio del reforzamiento de dicha identidad, porque ésta ha desarrollado una estrategia de inclusión de sentidos externos que son utilizados con esta finalidad.

El método seguido en la investigación previa a este artículo fue el etnográfico, el cual permitió la conformación de un corpus nutrido de textos provenientes de la narrativa oral, de los cuales se escogieron cinco relacionados con el asunto de la milpa; estos se transcribieron y se compararon; de allí se tomaron notas sobre motivos narrativos y se obtuvieron conclusiones. Más adelante, por cuestiones de espacio, se eligieron solo tres relatos y se decidió hacer el mismo ejercicio.

En lo que sigue, se hace un esbozo general de esta actividad agrícola, con apoyo de bibliografía básica e información proveniente de trabajos de campo. Inmediatamente después, se expone, grosso modo, acerca de la tradición oral maya y se citan los relatos orales, los cuales fueron compilados

en idioma español. El primero se titula *Las andanzas de Jesucristo*; el segundo, *Final de la época de las virtudes* y el tercero *Cuento de la ardilla*. Al terminar cada relato se hace una serie de comentarios, los cuales tienen la intención de señalar motivos importantes que servirán para los comentarios finales², los cuales se inspiran en la obra de James Taggart, quien hizo un estudio interesante con los relatos tradicionales de los nahuas del estado de Puebla. Todo esto servirá para exponer los elementos de análisis que demostrarán o pondrán a prueba la hipótesis planteada. Por último, el texto se cierra con la bibliografía utilizada.

La milpa y la memoria colectiva entre los mayas

Numerosos son los trabajos que se han realizado en torno a este cultivo. Todos coinciden en que ha sido la actividad más importante de su historia social y lo sigue siendo hasta nuestros días, aunque existe hoy el reto generacional en que no todos los jóvenes la realizan y pudieran en un tiempo determinado ponerla en riesgo (Orihuela, 2015). En repetidas ocasiones se ha referido que, en torno a la milpa, se hacen numerosos rituales, como las primicias, el *Cha'a'* *Cháak*, *Janli Kool*, entre otros (Terán y Rasmussen, 2009; Villa Rojas, 1987), lo cual demuestra su centralidad en torno a la cosmovisión, entendida como una forma de percepción de la realidad social y natural circundante, a la que se pertenece, que sucede en el tiempo, en el espacio, que es histórica y tradicional, es decir que se transmite de generación en generación por diversos mecanismos (López Austin: 2016). De hecho, la tradición oral es uno de estos mecanismos, aunque pareciera poco explorado por los estudios etnológicos y de antropología social.

Enrique Florescano (2000), hace una distinción cualitativa del trabajo de la milpa entre los pueblos mesoamericanos, señala que mientras el cultivo se mantenga como una actividad central, los elementos de la memoria social y cultural se mantendrán y seguirán transmitiéndose de una generación a otra ¿Por qué tiene esta importancia? El trabajo del maíz es un activo que refuerza

² Se entiende por motivo aquellos contenidos narrativos estables en los relatos y variables en el discurso, los cuales pueden aparecer en otros textos sin dejar de ser ellos mismos (Cuéllar, 2013: 124)

la pertenencia a una cultura, a una etnia, permite sustentar la identidad campesina además de que garantiza la pervivencia de una cosmovisión, ¿cómo?, a través de los conocimientos sobre el entorno, como el espacio y la diversidad de entidades sagradas que actúan sobre el quehacer humano desde los distintos rumbos cardinales, el cielo y el inframundo. En este contexto, las deidades judeocristianas también intervienen, tienen sentido relevante y no se contraponen a los significados de la tradición mesoamericana, más bien se articulan. Por esta razón el cultivo de la milpa es memoria, porque a través de la ciclicidad de su trabajo, se replantean, refuerzan y reelaboran significados que van desde el propio idioma, la división del trabajo, la organización social, el sistema de creencias, las narrativas e incluso los rituales. A su vez, estas tradiciones, al considerarse parte del proceso, refuerzan al cultivo de la milpa como tradición y a su vez el sentido de pertenencia a una realidad y a una colectividad. Ciertamente, estos criterios identitarios no son estáticos, la cultura tampoco lo es, pero el hecho de permanecer cambiando es lo que caracteriza al cultivo.

Dos de los trabajos que más han servido para esta investigación son los de Alfonso Villa Rojas (1987), con *Los elegidos de Dios* y Terán-Rasmussen, con su título: *La milpa de los mayas* (2009). En el primero, hay una sobresaliente descripción del trabajo agrícola entre los habitantes del pueblo de Tusik en la primera mitad del siglo XX, donde refiere que el cultivo de la milpa es fundamental y la base de la economía de autoconsumo. Para sus tiempos, Villa Rojas presenta a una sociedad maya aun con los recuerdos de la recién terminada Guerra de Castas y en otros capítulos expone cómo otras actividades sociales, como la organización social o familiar, tienen estrecha relación con la producción milpera. Para el caso de Silvia Terán y Rasmussen, se tiene un trabajo completo que analiza cuidadosamente el proceso de producción en la milpa maya, que va desde los preparativos de la tierra, las técnicas de trabajo, hasta la cosecha final; hace valiosas descripciones etnográficas sobre el valor nutricional que aporta lo producido en la milpa, mencionando que no solo se produce maíz, sino diversos productos cultivables como la calabaza, el frijol, entre otros. Del mismo modo, su aporte permite comprender que esta siembra tradicional en su totalidad es amigable con el

medio ambiente, ya que es rotativa y permite que la tierra intercale periodos de explotación, periodos de descanso y recuperación de nutrientes. En este sentido, ambos trabajos han sido básicos para tener una idea clara de la importancia de la milpa entre los mayas históricos y contemporáneos.

Para el caso de las localidades visitadas en el estado de Quintana Roo, puede decirse que la milpa seguía siendo, en los años entre 2006 y 2012, el trabajo más importante, y una de las bases principales de otras actividades, además de alimenticias, organizacionales, rituales y religiosas. En los pueblos de San Andrés y Chan Santa Cruz, en donde fueron compilados los relatos que se citarán a continuación, fue posible conocer a personas que cultivaban y que de manera cotidiana asistían a sus parcelas a trabajar. Este mismo ejercicio de visitas a los espacios de labor, fue también llevada a cabo en otras localidades como Chankaj de Repente, Chankaj Veracruz y se presenciaron las festividades de Santa María Poniente e X-Hazil Sur, pueblos también ubicados en el municipio de Felipe Carrillo Puerto.

La observación etnográfica permitió apreciar que por mucho que un poblador se dedique a otras actividades económicas, como atender una tienda de abarrotes, manejar una camioneta de transporte público o laborar en localidades turísticas de Tulum o Playa del Carmen, ha de tener, aunque sea unos tres o cuatro mecatres³ de maíz sembrado e incluso muchos de ellos han de atender a los rituales propicios para tener una buena cosecha y las acciones de gracias. Asimismo, ha de hacer, en algún momento del año, alguna petición de bendición de un atole de maíz en el interior de la iglesia en su localidad y ha de asistir a la festividad o al del centro ceremonial, en este caso al de Chankaj Veracruz.⁴ Cuando la migración laboral es llevada a cabo por jóvenes, sea para trabajar o para estudiar el nivel medio superior o superior, se sabe que algunos de ellos todavía siguen pendientes del proceso productivo de sus padres y

³ Medida básica de cultivo en las parcelas, que consta de un área de 20 x 20 metros cuadrados aproximados.

⁴ Las localidades visitadas tenían como centro ceremonial más importante al de Chankaj Veracruz, uno de los sitios principales para los mayas del centro de Quintana Roo, con el mismo rango de relevancia que el de Felipe Carrillo Puerto (conocido coloquialmente como Cruz Parlante), Tulum, Chumpon y Tixcacal Guardia.

regresan para asistir a los rituales. Sin embargo, fue también posible conocer a jóvenes que al emigrar se distanciaron de esta tradición y hubo quienes no deseaban continuarla aun viviendo en las localidades de origen.

Milpa y narrativa de tradición oral

Como ya se mencionó, el cultivo de la milpa se encuentra estrechamente articulado con otras tradiciones, como es el caso de la narrativa oral. Al respecto, es de dominio público la mención del *Popol Vuh*⁵ como uno de los textos que mejor ejemplifica esta articulación. Evidentemente el texto se mantuvo en la tradición oral, aunque hay certeza de que también fue escrito y grabado en piedra (Florescano, *Óp. Cit.*). Se trata de un mito, entendido éste como un relato que refiere hechos del pasado en donde tuvieron lugar los orígenes de las cosas, relacionadas con héroes y que a su vez se recuerdan por medio de la palabra oral de generación en generación, o por medio de los rituales (Pérez Martínez, 2015:98). Florescano interpreta el *Popol Vuh* de la siguiente manera:

En el mito de la época clásica, Junajpú y Xbalanké son representados con atuendo de cazadores y cumplen funciones tales, pero al mismo tiempo actúan como los agentes que propician el nacimiento del dios del maíz. En el *Popol Vuh* la aparición del dios del maíz simboliza el comienzo de una era de abundancia y estabilidad apoyada en los agricultores, quienes se arrogan la función de proveedores del alimento humano y de sustentadores de la vida civilizada (Florescano, 2000: 51).

Desde un principio, el cuento tradicional, en este caso el mito, sirve como un medio para la transmisión de la tradición agrícola, también da testimonio de un proceso de cambio importante, el paso de una sociedad recolectora cazadora a una principalmente agrícola, cuya memoria es necesario mantener, debido a que permite la comprensión de una forma de vida actual. De acuerdo con este criterio, se puede adelantar que varios relatos de la tradición oral maya contemporánea tienen este interés, porque no solo funcionan para el entretenimiento, sino que a través de estos, se puede hacer saber y llevar a efecto intereses específicos, en este caso la transmisión de una memoria colectiva que da sentido de identidad a través de lo narrado⁶.

⁵ En el *Popol Vuh* el mito de la creación dice que precisamente los mayas son los hombres de maíz.

⁶ Paul Ricoeur es claro al mencionar que una forma de decir la identidad, desde lo individual a

Aun así, llama la atención que a la fecha sean pocos los estudios que se han hecho sobre las tradiciones mayas, como el de la milpa, a través del análisis de sus relatos orales. Los pocos que existen, se han enfocado mayoritariamente en los mitos ancestrales como es el caso del ya mencionado *Popol Vuh*⁷ o los documentos antiguos, sean códices, relaciones como los *Chilam Balam*⁸. Más recientemente, sobresale el trabajo de Silvia Terán y Rasmussen (1992), quienes efectivamente recabaron textos tradicionales en el sureste de Yucatán, el pueblo de Xocén, cuyos libros aparecen como solo compilatorios; sin embargo, más adelante entregaron un trabajo más sistemático, como fue, por ejemplo: *Jinetes del cielo maya. Dioses y diosas de la lluvia* (2008), donde hay un estudio profundo de la cosmovisión maya y en el que la tradición oral, además de la milpa, es parte del análisis, especialmente en el contexto ritual. Del mismo modo, se tiene el trabajo de Allan Burns (1995), donde hizo una valiosa compilación de textos narrativos, entre los que se encontraron relatos alusivos a la milpa y al maíz. Asimismo, es importante mencionar la investigación que realizó Valentina Vapnarsky (2003) sobre la importancia de la figura de Jesucristo en la instauración de los centros ceremoniales en el centro de Quintana Roo, el cual partió, precisamente, del análisis de textos de tradición oral.

En este contexto, el presente estudio cita dos relatos que se consideran mitos y otro que el narrador, Claudio Canul, llamó *volada* por su brevedad⁹, tratándose en el fondo de un cuento. Ahora bien, respecto a los periodos mitológicos, es importante mencionarlos, debido a que permitirán comentar los dos primeros relatos. El primer periodo es el de los corcovados llamados por los narradores como *p'úuso'ob* o *p'úuses*, los cuales fueron exterminados por la divinidad con el diluvio, después vino la época de virtudes, donde existieron los

lo colectivo es principalmente a través de la narrativa (Ricoeur, 2007).

⁷ Por ejemplo, René Acuña (1998).

⁸ Para el caso de los Chilam Balam, hay que tomar en cuenta la mención de los cinco puntos cardinales, los cuales son referidos de manera puntual como una base de la cosmovisión maya (Ver por ejemplo el estudio de León Portilla, 1994).

⁹ Sobre el tema de las voladas, puede consultarse el texto de Núñez (2013).

gigantes, los milagros, los reinados y donde los hombres tuvieron la inmortalidad y no había imposibles. Finalmente, los interlocutores refieren el periodo de Jesucristo, el cristiano, que es el que sigue vigente hasta la fecha, pero que, de acuerdo con la narrativa mitológica oral, algún día terminará.

Respecto a la observación de los relatos que se hace a continuación, es útil recordar que los elementos a destacar son aquellos motivos que hacen primero alusión a la milpa, debido a que es el tema a comentar en esta ocasión. Asimismo se señalan hechos que pudieran ser recurrentes, pero que generalmente adquieren aspectos distintos de relato en relato, esto se hace para el caso de *Las andanzas de Jesucristo* y *Final de la época de las virtudes*. En cualquier caso, los motivos también sirven para indicar su reiteración en la producción narrativa y en otros ejemplos que por espacio no se citan en el presente artículo. En el mismo nivel de relevancia, se pone atención en los personajes y en el ambiente, porque funcionan de manera análoga a los motivos cuando son recurrentes y están presentes en la diversa producción narrativa. Sin más, el primer texto, luego de su transcripción quedó de la siguiente manera:

Las andanzas de Jesucristo

MNN: ¿Sabes cómo los mayas encontraron el maíz?¹⁰

MYC: Mmm, a ver si... pues eso, eso no lo buscaron, si no que de la virtud viene.

MNN: De la virtud.

MYC: Sí, de la virtud viene, sí, claro, porque Dios lo puso el maíz. He escuchado que el maíz, la que vivimos hasta la época es nuestro carne, es el carne de nuestro señor que dejó cuando murió, porque es de un pedacito de él cuando estaba andando el Cristo, época del *Noj k'íin* que dicen, de la Semana Santa.

MNN: *Noj k'íin* ¿Y sabes cómo estuvo eso de que el hombre se hizo de maíz?

MYC: Ajá, es la misma, ese viene de la virtud, pero eso no lo sabía, yo sabía que Jesucristo nos hizo de tierra, *jaa...* eso sí lo sabía, así de un montón de tierra dijo a su

¹⁰ Las iniciales de los interlocutores son las siguientes: MYC, Marcelino Yam Chablé, entrevistado de Chan Santa Cruz, Quintana Roo y MNN, Marcos Núñez Núñez, etnógrafo.

hijo Adán que se levante y se levantó. Pero lo que preguntas del maíz es otro, eso es la que dejó cuando pasó en el *Noj k'iin*. Tiene su historia. Entonces ahí estaba andando el Cristo en la tierra, ahí lo estaban buscando, ahí lo andaban pescando, porque el señor se adelantó a caminar la tierra, entonces pasaba donde estaban las milpas, ahí estaba sembrando el hombre, pero estaba loco también, porque no pensaba si era Cristo el que lo está andando y que le está hablando. Él anduvo, así como el cuerpo así de nosotros. Y ahí estaba sembrando el sembrador...

–Oye –dice el Señor— ¿Qué estás sembrando? –el Señor habló de razón, o sea de respeto— ¿Qué estás sembrando, *Okjay*? –le dice.

MNN: *Okjay*¹¹

MYC: *Jaa, Okjay...* ¿qué estás sembrando *Okjay*?

O sea, el sembrador contestó mal, dice:

–Estoy sembrando piedra.

–Está bien, qué bueno, ojalá que Dios te bendiga y te dé muchas piedras –dice.

Es el maíz lo que está sembrando, nomás está loco así. Se pasó el Cristo, entonces el sembrador se terminó la siembra y se acostó, se durmió un poquito. Entonces cuando se despertó la siembra que puso ahí está la piedra entonces, *ahistá*, toda la milpa así donde ha pasado pura piedra ¡Mare! Eso lo dijo. Es maldito lo que le pasó: “Coño, me preguntó qué estoy sembrando, qué estoy sembrando: piedra. Ahora sí. Ése me convirtió la semilla en piedra, es maldito”, dice. Pero no, porque él mismo lo puso mal, claro, al contestar mal.

Luego de lo que pasó, el Señor está visitando a otro.

–¿Qué estabas sembrando, *okjay*? –le dice.

–Estoy sembrado cocoyol... *tuk'* –en maya– estoy sembrando el *tuk'* – le dice.

–Dios quiera que te *haiga* cosecha del *tuk'* –le dice.

–Sí, eso es lo que estoy sembrando.

–Está bueno.

Se pasó el Señor. Y el sembrador se dejó la siembra y se acostó a dormir un poquito, se despertó cuando vio que hay montón de cocoyol, pero bastante ¡Mare! Pensó que el mal también: “es un maldito”, dice, “el hombre que pasó es un maldito porque se puso mal mi semilla, estaba yo sembrando esta semilla y se convirtió en cocoyol, en *tuk'*”. Mare, pero está tupido así.

MNN: Pero realmente él había sembrado maíz...

¹¹ Cristiano.

MYC: Claro, estaba sembrando el maíz en la milpa, pero él contestó mal. Bueno, de por sí así, creo que Dios lo puso el día también para contestarlo. El señor siguió andando, luego pasó con otra milpa y habló:

–¿Qué estás sembrando *okjay*? –dice.

–Ay *nojoch máak ma' tin chan pa'kil in kool* –le dice en maya– *in chan p'akil ich santo gráacia* –dice. Estoy sembrando el maíz, eso habló bien.

MNN: El Santo Gracia.

MYC: Ajá, así le llaman, Santo Gracia, porque eso Dios lo puso para vivir nuestra gente, para que coman nuestra gente, él lo *bendició*. Claro, entonces contestó al señor:

–Pues aquí estoy sembrando un poco del maíz.

–Ay, qué bueno, ojalá, Dios te bendiga todas tus semillas, que haiga cosecha de maíz en tu milpa.

Terminó la siembra y se acostó. Y durmió un poquito y despertó. Ahí está el maíz entonces, ahí estaba eloteando, estaba pegando así en sus mazorquitas así grandes: “qué bonito Dios”, dice, “qué bonito, hermano, ahora sí”. Se pasó en su mente de ese sembrador: “Dios fue lo que pasó, caramba, por qué no, si tengo un poquito de pozol ¿Por qué ah no le regalé? Pero cuando eso, Cristo ya pasó.

MNN: Ya pasó.

MYC: Claro, cuando se acordó que era Dios el que le habló, Dios ya lo *bendició* lo que está sembrando, ahorita su milpa está tupida de su maíz. Buena cosecha: “Caramba, es Dios el que pasó”. Pues ya. El Señor se entró en la otra milpa y preguntó. Ahí estaba un oratorio entonces de los señores más... de los que ubicaban su oratorio en su milpa, donde oraban, cuando llegan a sembrar van a sacar *saká*, así se llama, entonces van a entregar al Señor que lo bendiga esas semillas que van a poner en la tierra para que no le perjudica nada. Y se pasó el Señor ahí:

–¿Qué estás haciendo, *okjay*? –le dice.

–Ah sí, estoy sembrando un poco de maíz. Qué bueno que llegaste a verme, Señor, ahistá un poquito de pozol si vamos en mi oratorio, ahí tengo sacado un poquito de *saká*.

–Está bien –le acompañó el Señor y se fue en el oratorio. Ahí estaba una cruz de palo. Oró ahí el señor, agarró la jícara y se lo puso en su lugar.

–Gracias –y se lo bendijo así–: Dios padre, Dios hijo y el espíritu santo –dijo el señor.

–¿No lo tomó?

–No, ya lo aproveché, tómalo, ya le puse la bendición.

–Está bien, señor –agarró el hombre y se tomó— está bueno.

–Gracias por la...por la que me prometiste ya, ya diste, es tuyo tu vida y que sigas sembrando maíz.

Y se fue el señor.

–Está bien, yo sigo mi viaje...

Entonces cuando pasó vio que allá hay suficiente maíz en la milpa. Se fue el señor.



Figura 2. Una ceremonia que en Chankaj de Repente llamaron *Primicia* se llevó a cabo por José Adán Muñoz Rivas y el *j-meen* Simón en 2008. En la tarima se pueden ver tamales de elote nuevo y el *saká* servido en jícaras, además de la cruz vestida.

Este relato fue grabado los días 11 y 12 de septiembre de 2006. En la localidad de Chan Santa Cruz (Yodzonot Poniente). El narrador, Marcelino Yam Chablé, tardó dicho tiempo en terminarlo al considerar que era demasiado largo para una sesión. De este modo, el texto es solo un fragmento de uno que más adelante culmina con la crucifixión. Como se puede ver, el ejemplo es un mito, porque narra la historia de un héroe fundador de la cultura maya, en este caso Jesucristo, el cual ya no corresponde plenamente con el de la tradición católica formal, sino que tiene evidentes rasgos mestizos entre lo maya y lo judeocristiano. Él recorre el territorio e inaugura elementos de la cosmovisión, por ejemplo, el paisaje cultural, el ser humano como es reconocido actualmente, el trabajo y tradiciones importantes como rituales específicos, en este caso, la bendición de las siembras. Más adelante instaura también formas

de celebración en las fiestas¹². En conversaciones con Marcelino, fue posible saber que por estos acontecimientos narrados en el mito es fundamental la presencia de la Cruz, tanto en las fiestas patronales como en los rituales que se realizan en la parcela de la milpa, ya que Jesucristo es el fundador de estas celebraciones. Evidentemente esto podría discutirse, porque habrá quien argumente que muchos rituales que se llevan a cabo en la zona maya tienen un origen prehispánico, precristiano, empero esto no es relevante para las personas que los llevan a cabo, porque en la tradición de algunos pueblos, como Chan Santa Cruz, se dice que su instauración fue llevada a cabo por Cristo.

La milpa y sus productos son sagrados, según se puede comprender en el relato, sea a partir de la ritualidad que evoca, sea también al tomar en cuenta que al maíz se le considera la “carne” de Cristo, el *Santo gracia*. Marcelino, además, puso énfasis en la importancia que tiene la articulación entre la actividad económica de la milpa y su dimensión religiosa al decir que los personajes que respondieron respetuosamente a Jesucristo fueron beneficiados en sus cosechas; mientras que los irrespetuosos cosecharon lo que dijeron que sembraron, piedras, cocoyol, etcétera. Es evidente que Cristo es el personaje principal, mas se puede incluir aquí al campesino como el otro personaje central, quien es representado simbólicamente en distintos escenarios de la milpa, asumiendo el rol de quien se muestra respetuoso y de quien no. En especial, sobresale el milpero que recibe a Jesucristo y le ofrece su *saká*, una bebida hecha de maíz hervido y que en español suelen llamar pozol blanco, cuyo sabor es medianamente dulce, a veces simple, y que se bebe tibio, en un recipiente natural que llaman *ch'u'yu'*. Según observaciones en campo, se ofrece cuando empiezan a despuntar los elotes en la milpa o cuando ya salen las primerísimas cosechas, entonces algunos campesinos, hoy día no todos, colocan en la parcela una tarima de palos en forma de mesa, elaboran con el mismo material una cruz y en ese lugar colocan su ofrenda, que muchas veces incluye comida preparada en casa. El ritual no siempre se apoya en un especialista rezador conocido como *J-méen*; en su lugar puede

¹² Respecto a esta relación entre narración y celebración, ya se publicó un trabajo de Núñez Núñez (2018)

estar el milpero y la gente que lo acompaña para hacer el rezo. Alfonso Villa Rojas (1987: 326) refiere este evento como "el rezo de la milpa".



Figura 3. Marcelino Yam Chablé (q.e.p.d.) en la noche que narró *Las andanzas de Jesucristo*, Chan Santa Cruz.

Por otro lado, la milpa es mostrada también como parte del ambiente, porque es donde el campesino convive con las divinidades; se encuentra fuera de la localidad y requiere la visita de Jesucristo para adquirir su carácter sagrado. Aquella persona que entrega un don o una ofrenda recibirá a cambio algo en reciprocidad. De este modo, uno de los valores fundamentales que se plantea, es el respeto hacia la naturaleza, a las divinidades que la controlan, que son no solo Jesucristo, sino toda una serie de entidades sagradas, entre las cuales está él mismo, pero que no es el único, aunque sí uno central (Ver Terán y Rasmussen, 2009: 155-182)¹³.

De este modo, el motivo o acción fundamental en el relato es la muestra de respeto y la consecuencia de su ejecución; a su vez, se encuentra el motivo opuesto, la falta de respeto, que también tiene su consecuencia, en este caso la cosecha de algo indeseado. Ahora toca el turno al segundo caso, el texto, como el anterior, fue grabado en formato de audio casete. Claudio Canul Pat es el narrador que lo compartió el día 30 de agosto de 2006 en su vivienda de San Andrés, una localidad cercana a Felipe Carrillo Puerto y que colinda con

¹³ De hecho, en la etnografía clásica de los mayas se ha mencionado muchas veces que la cruz es el símbolo más importante en el centro de Quintana Roo, porque representa al Dios supremo (Villa Rojas, 1987: 278).

Kopchén y X-Hazil Sur. El ejemplo también es un fragmento de un relato más amplio y que se cita en *Los conflictos del cosmos. Hermenéutica del mito en la cultura maya de Quintana Roo* (Núñez, 2012).

El final de la época de las virtudes

CCP¹⁴: El maíz en ese tiempo de las virtudes, pus no lo hacen así como ahora, como milpa, sino que lo hacen nomás en un lugar que le dicen *ka'anche'*, una cosa como eso que está allá afuera¹⁵. Entonces una mata nomás lo van a sembrar. Esa mata da una mazorca grande. Bueno, de esa mazorca grande nada más (sirve) para hacer nixtamal la mitad de un granito. Pero en entonces ese tiempo es puro virtud, era virtud, no como ahora, ahora ya no hay. Porque virtud, la que dicen, es cuando pides una cosa en seguida se deshace o se hace, pero ahora ya no hay. Entonces, para poner nixtamal, se sirve la mitad de un granito. Por eso una mazorquita grande tarda para un año.

Bueno, pero fíjate que había las nueras, *ilib* le dicen en maya. Sabes que cuando una persona es un muchacho o es una muchacha, en su época pus ya se siente como sobrado ¿no? Sobrado quiere decir que pus un pedacito (de maíz) cree que no va a rendir, no da para comer, no da para trabajar ¿Verdá? Entonces pues ella le echó mucho y empezó entonces a brotar uhhhhhhh, se tapó ella y allá se murió. Porque no respetó que nada más la mitad. Ella echó mucho y entonces cuando empezó a brotar, se llenó esa casa y tapó ella y ella se murió. Entonces es la fecha en que se deshizo la virtud, ya no rinde en que se quedó, así como está. Es la historia, bueno yo así lo oigo que lo digan en que se quedó, así como está ya no rinde. Antes no hacían, no hacían milpa.

MNN: ¿Entonces antes de Jesucristo con una matita daba todo?

CCP: Sí, pero ahora ya tiene que esperar mucho para que dé cosecha, es virtud porque da un poco, pero no es rápido. Antes era rapidito, como te digo, echas en el *Ka'anche'* y ya está, pero ahora ya no. Entonces es una virtud, vamos a decir que es baja ¿no?

MNN: Disminuyó la virtud...

CCP: Sí, así dicen.

MNN: Entonces en aquella época las nueras se desesperaron.

¹⁴ CCP: Claudio Canul Pat, narrador de San Andrés, Quintana Roo; MNN: etnógrafo.

¹⁵ El narrador señaló a una tarima de aproximadamente un metro de altura, de madera, y que contenía tierra negra. Allí tenía sembrado chile habanero y tomate. Además había yerba que seguramente germinó por sí sola.

CCP: Sí, es la que estorban, porque creen que está muy sobrada, por eso lo hizo y, entonces es la que se quedó.

MNN: Y las castigaron...

CCP: Sí, porque dicen que hasta los yernos mismos, los antiguos cuando vayan a leñar hagan su tercio de leña, lo ponen su mecapal, lo sientan y ya, lo empiezan a chiflarlo, entonces viene la leña solita. O sea, chiflando se va la leña donde quiera, en su casa. Pero entonces dijeron que en lugar de que lo chiflan para que vaya, dicen: "Nooo, no, je, no... mejor lo cargo", lo cargó, lo llevó en la casa. Y así se quedó, no se puede ya fácil, hay que cargarlo, jejejejej, por eso, jajajaja

MNN: Jaja. Namás le silbabas tantito y...

CCP: Ándale sí, sí y ya, ya venía solito en la casa. Namás hacer el rollo, le pones su mecapal, lo chiflas y va en la cocina. Pero el yerno como es joven, sobrado: "Ahhh, qué *chingao*, lo voy a chiflar", ahí cargó y ya. Entonces es la que acabó en ese tiempo y ya, lo vuelven a chiflar y ya no, no acepta, ya, ya, ya, ya se deshizo, ya se deshizo, ya, ya, ya

MNN: Me imaginó que también muchas cosas cambiaron ¿no?

CCP: Ya cambió así muchas cosas.

La milpa en este fragmento está ubicada en un tiempo en que las cosas eran fáciles. No había necesidad de sembrar en las parcelas, sino en la casa, en una tarima a manera de maceta donde con una sola mata rendía para un año. Es así como se presenta el rasgo característico de una época que los narradores conocen como las virtudes¹⁶. Esta creencia en una edad de oro, cuando las cosas eran abundantes en el mundo, cuando los seres humanos eran fuertes e incluso había inmortalidad, es referida también en estudios de Silvia Terán y Rasmussen (1992) y Allan Burns (1995). Igual fue posible observar que la creencia podría encontrarse en la localidad de Felipe Carrillo Puerto, donde algunos ancianos cuentan que la iglesia, ubicada en la plaza principal, fue construida en tiempos que los hombres podían levantar y mover piedras grandes, eran "gigantes" en el sentido de que tenían fuerza descomunal, no porque tuvieran gran estatura.

¹⁶ En el caso de Allan Burns (Óp. Cit.) se le conoce como época de milagros.



Figura 4. En el huerto de Claudio Canul Pat había tres mesas construidas con madera, servían como contenedores de tierra negra para cultivo. Sobre el *ka'anche'* referido en su relato, dijo que se parecía mucho a los de su casa.

Es notable como este fragmento comparte criterios narrativos con *Las andanzas de Jesucristo*. De hecho, este periodo mitológico de las virtudes es previo y coincide en el hecho de que la milpa y el uso del maíz son relevantes para la construcción cultural sobre lo que se comprende por ser humano. Su desarrollo está unido a esta producción económica y a este producto en específico. Este ejemplo, articulado con el anterior, deja ver una línea tradicional de identidad narrativa que los mayas continúan trazando incluso entrado el siglo XXI. Se trata de una producción textual que incluye los mismos temas, cuyo origen es antiguo, que coincide con la iconografía prehispánica (Florescano, 2000 y Baudez, 2004) y que atraviesa el periodo colonial en ejemplos como el *Popol Vuh*. Evidentemente, no se trata de la transmisión de los mismos relatos, pero sí de una textualidad en donde la milpa, el maíz y la comprensión del ser humano en su identidad son tópicos recurrentes. En efecto, estos han persistido a pesar de la aculturación, gracias a la resistencia que posiblemente propició el diálogo incluyente entre lo propio y lo impuesto.

Aparejado con lo anterior, este devenir trae consigo una constante apreciación sobre la cosmogonía, ya que permite ilustrar sobre cómo se han dado las cosas en el mundo y en la realidad humana desde los tiempos primordiales hasta la actualidad. En este contexto, fue curioso apreciar en los

trabajos de campo cómo los interlocutores aprovecharon el relato mitológico para señalar que las cosas en el pasado eran mejores que en el presente, indicando de este modo que se está siguiendo una trama histórica y degenerativa análoga a la referida en la narración. Marcelino Yam Chablé numerosas veces refirió entre los años 2006 al 2010 que antes la gente acudía con más devoción a los centros ceremoniales y hacían sus novenas; agregaba que en el pasado la tierra producía más que en el presente y decía que en Chan Santa Cruz los vecinos eran más unidos y tenían más fe en Cristo. Del mismo modo, en ese mismo periodo, el patrón del centro ceremonial de Chankaj Veracruz, Celestino Cruz Peraza, mencionó que a mediados del siglo XX los santos de la iglesia bajo su resguardo tenían "más milagro", dando a entender que se manifestaban mucho a través de signos específicos, sea a través de velas que se apagaban y luego se volvían a encender o sea a partir de "castigos", etcétera, los cuales ocasionaban que la gente les tuviera mucho miedo y fueran más atentos en las celebraciones y rituales. Hoy día, ese "milagro" está "reducido" y podría deberse a que ha disminuido la participación de la gente o el interés de los jóvenes. No obstante, las observaciones en campo permitieron ver en las fiestas patronales, tanto en los centros ceremoniales como en otros pueblos, cómo se daban cita cientos de personas, aunque para los interlocutores con rango militar en las guardias de la iglesia, esto no se comparaba con lo que sucedía en el pasado, cuando las celebraciones eran "más bonitas". Por tanto, hay una constante valoración del presente como un periodo en degeneración paulatina. Eso lo valoraron enfáticamente los narradores Marcelino y Claudio, al considerar que, si hay guerras, desastres, corrupción, asesinatos, incendios o drogas a nivel mundial, es porque se aproxima el fin de la época mitológica vigente, la de Jesucristo. De este modo, la narración sobre la milpa y el maíz en el ejemplo recién citado está inmerso en otro de mayor alcance, el de una apreciación colectiva sobre los procesos históricos y sociales de la actualidad, ya no solo en la consideración de su propia colectividad maya, sino de la humanidad.

Otro asunto es el manejo de los recursos y los espacios enunciados en el relato, los cuales tienen que ver con una forma de organización social basada en el género. Para los hombres está destinado el espacio amplio, donde se va a leñar, donde se hace la caza. Mientras que a las mujeres suele

corresponderles el espacio doméstico, donde se dedican a la preparación de los alimentos. En cuanto a los recursos, al género masculino le corresponde el acceso a la selva, a la tierra, pero también a su relación con el medio a través del trabajo. Por su parte, el género femenino acude a los recursos de la casa, que en los tiempos de las virtudes incluían al maíz, tanto para su siembra como para su preparación como alimento. Más adelante, Marcelino agregó en su versión que hubo un momento en que el llamado “yerno” decidió renunciar al cultivo en el *ka’anche*’ y se fue a trabajar en una parcela, lo que provocó que se acabara la virtud sobre el cultivo original y comenzara en el monte¹⁷. A partir de este incidente, el trabajo arduo y riesgoso sería la norma para el sustento con el maíz y demás productos de la milpa (frijol, calabaza, plátanos, carne, entre otros)¹⁸.

Como se puede apreciar, en este relato prosiguen los motivos narrativos del relato anterior, aunque hay menor énfasis en la obediencia al orden de la realidad, la cual procura la permanencia de los dones naturales, la abundancia, la facilidad y la comodidad. En cambio, lo que se subraya es la transgresión que ocasiona la culminación de las virtudes, recordando así algo similar al relato adánico del Génesis, donde una desobediencia, un pecado original, fue lo que provocó la expulsión del paraíso y se dio inicio a un nuevo periodo mitológico, el cual tiene los rasgos que le son característicos: el arduo trabajo, la dificultad, el sufrimiento e incluso la escasez. Al parecer no había que hacer rituales, pero más adelante, como ya se mencionó, tiene que suceder en el periodo cristiano.

Sigue ahora el tercer relato.

Cuento de la ardilla

CCP¹⁹: Una ardillita, y pues una vez soñó una cosa terrible ¿No? Porque no lo había soñado que hay golpes, chinga, golpes. Bueno, pues entonces le dijo a una cigarra:

—Oye *mam* —le dice— hay una cosa.

¹⁷El manejo de los recursos y su relación con la organización social básica es abordado en el libro *Cultivar el territorio maya* (Bello, et al., 2011), donde hay una exposición detallada de los procesos agrícolas en la región que aquí se estudia.

¹⁸ Entrevista con Marcelino Yam Chablé en Chan Santa Cruz, 11 de septiembre de 2006.

¹⁹ Claudio Canul Pat, narrador de San Andrés, Quintana Roo; MNN: etnógrafo.

—¿Y qué es?

—Yo soñé una cosa terrible, no, yo no he soñado nada de eso, son putazos así.

—Oyes *mam* —le dice— ahhhh está muy peligroso ese sueño —así le dice la cigarrilla— lo que debes hacer es irte en el monte, que te alejes, puede ser que no te pasa nada.

—Sí.

Va ir. La *chan* ardillita ya está yendo entonces para que se escape de la chinga. Bueno, entonces de ir mucho salió en una milpa.

—Puta —dice— ya tengo hambre, mejor voy a ver si hay algo pa' comer, luego me sigo yendo.

Entonces ahí buscó una calabaza, pero seca. Empezó a chingar la calabaza, bueno a romperla para que le coma la semilla. Pus la cigarrilla está muuuuuyy este... en el palo, pero en lo último (arriba).

—*Maaaam* —le dice— ahí viene el dueño de la milpa —*U yuumil kool*.

—¡*Maaare!*

Se espantó la ardilla y se corre en el palo, ahí y anda viendo, pero no vio nada, pos él no está como la cigarra, que está más arriba.

—*Naaaaahhh*, no hay nada —dice— no hay nada de peligro —baja y se va otra vez a chingar la calabaza.

—*Maaaam* —le dice— ahí viene el dueño de la milpa.

Ella empieza a acechar otra vez y no ve nada.

—¡Bah! Nomás no quiere que yo coma.

Siguió con la calabaza hasta que se rompió, entonces metió su cabeza.

—*Maaaaam* ahí viene, ya está cerca.

Ah, no *haga* caso, *namás* saca su cabeza, no ve nada y se mete otra vez, empezó a comerlo.

—*Maaaaam* —le dice— ya está cerca, está muy cerca el dueño.

MNN: Dice la cigarra...

CCP: La ardilla no hace caso hasta que se queda sin sacar la cabeza ah se metió adentro. Empezó a comer. Bueno y ese cuate, el dueño de la milpa, como que andaba despacio, despacio oyó que parece que algo está comiendo... “¿Qué es?”, dice, lo acecha, lo ve que era nomáaaas su *chan* colita de la ardilla...

—¡Ah, ese cabroncito!

Uta pus buscó una vara y ¡tras! Le metió su putazo. Dios, ahí quedó muerta la ardilla.

MNN: Pobrecita.

CCP: Agarró de la cola y la botó, no llevó para comer, la botó. Bueno. Después la cigarrilla vio que el dueño de la milpa se fue y entonces bajó a verla.

—Pobrecito *Mam* —dice— hasta que lo mataron, pero siempre lo avisé, lo que sí, *pos* no dio cuenta, pobrecito, pues murió.

Y lo que hizo él empezó a *chan* jalar la ardilla, que está más grande, pero empezó jalarlo, a arrastrarlo, a arrastrarlo, está llevando casi donde no se ve en el monte. Entonces llegó como un mecate donde no se ve por el dueño de la milpa. Y entonces limpió un pedacito, allá se quedó acostadita la ardilla, ya está velando. Luego vino un este... una tuza.

—Oyes *Mam* —le dice— ¿Y qué estás haciendo?

—Pues mira, cuate, ese pobre *Mam* lo mataron. Lo estoy velando, si quieres ahí me lo acompañas.

—Ah bueno, pues de veras es triste —dice la tuza, se quedó.

—Bueno, pero yo quiero que *chan* regales tu rezo...

Bueno, empezó a decir:

—*Bajkutun, bajkutun, bajkutun* —dice, pues está rezando, *jaaa*, está rezando así. Se quedó, bueno está entonces la tuza y la cigarra, ya son dos. Al rato vino un cereque.

—Oyes *mam* —dice— ¿ustedes que están haciendo?

—Ah estamos velando, porque mataron al pobre *Mam*.

—¿De veras?

—De veras, ahí está, pobrecito, estamos velando ¿No te gusta acompañarnos?

—Bueno, está bueno —dice, se quedó el cereque.

—Pero *Mam*, *chan* regala algo de tu rezo.

—Bueno, *inchaj, inchaj, inchaj* —dice el cereque, como habla él está rezando.

Se quedaron allá. Entonces la pobre ardillita se va a pudrir, ya hace rato que lo mataron. No al ratito, vino un zopilote...

—Oyes *Mam* —dice— ¿Qué están haciendo?

Están amontonados ahí.

—Uh, *Mam*, ¿no sabes una cosa? Mataron al pobre *Mam*.

—¿Sí?

—Sí ¿No quieres acompañarnos?

—Sí, ¿por qué no?

Entonces ahí están reunidos. Pero el zopilote *pus* lo vio que esa ardillita ya está buena *pa'* comer, ya está *podrido* (risa del narrador). Entonces el zopilote daba su vuelta así, atrás de esa ardilla.

—*Uts* —dice porque le pidieron que regala su rezo.

—No, *mam*, no debes decirle *uts*, porque *uts* es bueno, *uts* no es ¿No ves que está muerto? —pero él así habla *Uts*, está rezando.

Es malo, la verdad no es *uts*, está muerto. Bueno, ellos están conversando, discutiendo eso y ni le dieron cuenta cuando ¡Tras! El zopilote agarró la ardillita y se fue lejos a comerlo... Allá se terminó el velorio (risas). Se los chingaron por el zopilote (risas). Allá se acabó el *chan* cuento (risas de ambos interlocutores).



Figura 5. Claudio Canul Pat (q.e.p.d.) mientras narra un cuento en su vivienda de San Andrés, 2006.

El tercer ejemplo es evidentemente un cuento, o una fábula porque los personajes principales son animales. Sin embargo, el tópico de la milpa aparece y es parte de la trama principal. Es donde suceden los hechos de la ardilla protagonista, quien termina asesinada por el milpero que celosamente cuidaba su parcela. Se puede apreciar cómo este agricultor no solo iba a cuidar su maíz, sino también otros productos de su policultivo, como calabazas, frijoles, plátanos, chiles, entre otros. Del mismo modo, el cuento da un breve dato sobre la forma de trabajo, la cual consiste en la siembra, donde su cuidado es imprescindible, en especial su vigilancia ante el ataque de plagas y animales que suelen comer los frutos. Al respecto, los interlocutores entrevistados informaron que los animales que más se meten en sus parcelas son las aves, pericos²⁰ y zanates²¹. Sobre los mamíferos mencionaron que los más comunes son el tejón²² y el cereque²³, además de la ardilla y los venados.

²⁰ Amazona albifrons

²¹ Quiscalus mexicanus

²² Nasua narica. Es el conocido *chíic* al que en el ritual de la siembra del *Ya'ax che'* se imita.

Puede decirse que cualquier animal pudiera ser riesgoso para el cultivo, incluyendo los insectos y otras plagas que no se pueden ver, pero que dañan las matas. Por este motivo es necesario acudir todos los días a la milpa, especialmente cuando comienzan a mostrarse los primeros frutos. Otro tema, aunque no menor, es que los campesinos suelen ir preparados a su parcela ante la posibilidad de encontrar animales que pudieran servir de alimento. Al respecto Celestino Cruz Peraza²⁴, de Chankaj Veracruz, mostró en su milpa los rastros que había dejado un venado (*keej*). Contó que una vez, cuando abundaban mucho los animales, había matado un cereque en una semana y en otra un tepescuincle y así, había mucha suerte. Asimismo, en X-Hazil Sur fue posible ver cómo los campesinos construían un escondite dentro de la milpa, con la intención de acechar por la noche a los animales que pasan, de tal modo que puedan cazarlos. En general, se espera que la presa sea un venado, ya que esta habrá dejado previamente sus huellas en la tierra húmeda. Puede decirse así que la milpa no solo abastece del preciado cereal, verduras, frutas, leguminosas, sino también de carne.

En un siguiente momento, la ardilla fue velada por los animales a la usanza de los humanos, quienes tienen que hacer rezos y muestras de respeto. En esta labor la cigarra, la tuza y el cereque se unieron y al final el zopilote llegó para llevarse el cadáver para comérselo, con lo cual quedó referido que en la selva termina imponiéndose la naturaleza con sus leyes, aunque el ser humano considere que tiene cierto control a partir de la cultura. Respecto al sueño, entre los interlocutores se supo que suele ser tomado con cierta seriedad. Cuando uno sueña es porque tal vez algo va a suceder. Marcelino Yam²⁵ solía decir que prefería hablar de sus sueños con la familia, ya que así podría evitar que se cumpliera. Claudio Canul, por su parte consideró que los sueños son "cosas tranquilas" que no anuncian nada, pero reconoció que en efecto hay mucha gente que se los toma en serio y hasta van con el *jméen* para que les ayude a saber su significado. El cuento de la ardilla es uno

²³ *Dasyprocta punctata*.

²⁴ Entrevista informal con Celestino Cruz Peraza, patrón de la iglesia de Chankaj Veracruz, 12 de junio de 2007.

²⁵ Entrevista con Marcelino Yam Chablé el 20 de agosto de 2008 en el centro ceremonial de Chankaj Veracruz, donde hacía su guardia para los santos.

de tres relatos compilados en trabajos de campo donde el tema del sueño tiene presencia, porque a través de este un protagonista puede comunicarse con los muertos y recibir información valiosa que lo lleve a tener éxito, o bien anticipar el futuro. El análisis de los sueños mencionados en cuentos tradicionales, sin duda es un tema pendiente para futuros trabajos. Lo mismo sucede con un motivo recurrente en los cuentos: el hecho de que los animales, por su exceso de confianza, ingenuidad o soberbia, sucumban ante el poder del ser humano que se plantea como superior o mejor armado; es lo que le sucede a la ardilla, que por confiada murió a manos del milpero.

Comentarios finales

En los tres relatos fue posible demostrar cómo es que la narrativa tradicional oral se encuentra estrechamente articulada con otras tradiciones de la cultura maya de Quintana Roo y en sí misma las apoya para su permanencia²⁶. En esta ocasión se ha querido exponer el caso de la milpa, una de las tradiciones ancestrales más importantes de este pueblo originario. Desde el primer ejemplo *Las andanzas de Jesucristo*, fue posible ver cómo el relato mostraba simbólicamente la aparición del Cristo como fundador de diversos elementos de la cultura y la cosmovisión. En especial el ritual que suele realizarse todavía dentro de la parcela, el cual puede ser desde el momento que el milpero pide permiso a las entidades sagradas, dueñas del mundo, incluyendo a Cristo, hasta cuando hace acciones de gracias cuando ha obtenido las primeras cosechas. Son numerosos los rituales que se llevan a cabo, pero llama la atención que este simbolismo, que incluye a la cruz vestida, se presente también en el texto oral, como si se quisiera dejar en claro que tanto mito como el ritual fueran diferentes formas de representar una narrativa complementaria, en donde ambos fungen como espacios para la expresión de una identidad.

Desde un particular punto de vista, se puede también apreciar cómo los tres textos citados exponen la relación de la milpa con una cultura alimentaria, lo cual es referido especialmente en *Cuento de la ardilla*, que posibilitó la mención de la riqueza nutricional que proporciona al campesino y su familia.

²⁶ Carlos Herrejón (1994) aclara que la cultura es en sí es una tradición al ser una articulación de tradiciones como sistema.

Razón por la cual se le considera un lugar fundamental, que se apoya en distintos lenguajes y es eje del sistema que constituye la vida social. Quizá por esta articulación es que el cultivo podría permanecer como tradición en el futuro, aunque, como ya se mencionó, tiene el reto de seguir interpelando a las nuevas generaciones.

Ante la pregunta de cómo es referida la milpa en la narrativa tradicional maya de Quintana Roo, puede decirse que es un tópico recurrente en la producción textual, que a cada momento va cambiando. Sin duda, los ejemplos aquí expuestos son solamente versiones de una dinámica histórica que aun continúa. Empero, del mismo modo que el propio cultivo, la narrativa oral tiene el reto de interpelar a las nuevas generaciones, especialmente cuando existen diversos medios de entretenimiento y movilidad, haciendo que coexista —y podría decirse que compita— con otras producciones narrativas y en otros lenguajes (audiovisuales, por ejemplo). Para el caso de los relatos citados, la milpa es referida como ese lugar donde acontecen hechos importantes para los personajes centrales. En los dos primeros mitos, allí tienen lugar elementos centrales de la cultura, como la ritualidad y la religión. En los tres casos, es mencionada como parte de una realidad en todo momento familiar para quien transmite y quien recibe el texto oral, porque ambos saben que se trata de algo familiar. Por esto mismo, podría decirse que la combinación milpa-narración es un medio para la expresión de la identidad, una oportunidad para sentar lo que Paul Ricoeur llama identidad narrativa, es decir la inclusión de los interlocutores como parte de lo narrado y que los ayuda a comprenderse mutuamente en el mundo. Se trata así de un ejercicio hermenéutico cuyo sentido literal permite ir hacia uno simbólico y profundo (Ricoeur, 2003).

Por dichas cuestiones, se puede agregar que la importancia de la milpa en la producción narrativa radica en que al ser fundamental en la vida económica del pueblo maya, permite que la identificación narrativa pueda ir desde lo individual hacia lo colectivo. Sería difícil asegurar que se trate de una identidad étnica, ya que este fenómeno de articulación entre tradiciones, milpa-narrativa oral, es característico de numerosos pueblos originarios de México y Centroamérica; lo relevante sería indicar que al ser el trabajo campesino, con

todo y los sistemas de significados que esto implica, una forma de la memoria, según palabras de Enrique Florescano (2000), es relevante valorarlo como parte de una memoria colectiva que los mayas mantienen y que refuerzan históricamente con su producción textual.

Asimismo, la historicidad de la narrativa maya sobre la milpa, permite observar otro fenómeno que es característico en otras tradiciones mayas, como la ritualidad, la lengua o la religión, esto es la inclusión de personajes y motivos que provienen de tradiciones que evidentemente no son originarias de Mesoamérica. Es el caso del personaje de Jesucristo, que en la producción narrativa es central y tan importante que aparece como el fundador de tradiciones y creador de elementos importantes en la cultura maya actual. El mismo caso puede suponerse para los motivos que se subrayaron en cada relato citado; uno en especial es notorio, el del pecado y la pena, como se pudo ver en *El final de la época de las virtudes*, en donde hay una transgresión del orden establecido y como pena, las cosas han tenido que ser cada vez más complicadas, mostrando así la pérdida de una edad de oro que se degeneró en una época de mayores dificultades. Este motivo narrativo es analizado por Paul Ricoeur (2006) y lo pone como una reiteración mitológica de la civilización occidental sobre el mal y su origen, en donde es el mismo ser humano el que con su falla, pecado o transgresión dio origen al sufrimiento, pena o mal que históricamente padece. Un ejemplo de este mal originario es el pecado adánico que significó la expulsión del paraíso, motivo que incluso los interlocutores entrevistados mencionan en las entrevistas completas de los ejemplos citados. De este modo, se puede concluir que los relatos tradicionales mayas que incluyen a la milpa en gran parte son mestizos. No obstante, habría que discutirse un tanto más sobre otros motivos, principalmente los que se utilizan en la producción de cuentos, como el de la ardilla, donde se ve cómo un motivo característico es la exposición de la superioridad humana frente a la ingenuidad animal. Aun así, sería prudente señalar que para una mejor afirmación respecto a si ese motivo es originalmente mesoamericano o algo recurrente en la tradición occidental, habrán de hacerse en el futuro investigaciones específicamente sobre los cuentos tradicionales.

De cualquier forma, por personajes como Jesucristo, motivos como el origen del mal, entre otros casos, queda una vez más demostrado cómo a lo largo de los siglos, el pueblo maya ha incluido elementos impuestos por el dominio colonial en su acervo de mitos, cuentos, rituales, creencias, en general su cultura, y les ha aportado sentido de tal suerte que el sistema de sentidos en su complejidad mantenga relativa coherencia, su apertura es radicalmente opuesta a, por ejemplo, la tradición judeocristiana que difícilmente permite el ingreso de sentidos que no son parte de sus dogmas. Sin más, esta estrategia de resistencia del pueblo maya es lo que la ha enriquecido y la sigue enriqueciendo en su proceso de larga duración y subsistencia.

Bibliografía

Acuña, R. (1998). *Temas del Popol Vuh*. México: UNAM.

Baudez, C.F. (2004). *Una historia de la religión de los antiguos mayas*. México: UNAM, CEMCA, Centre Culturel et de Coopération pour l'Amérique Centrale.

Bello B., E. y E. I. J. Estrada L. (Comp.). (2011). *Cultivar el territorio maya. Conocimiento y organización social en el uso de la selva*. México: ECOSUR y Universidad Iberoamericana.

Burns, A. F. (1995). *Una época de milagros: literatura oral del maya yucateco*. Mérida, Yucatán, México: UADY.

Cuéllar, E., D. (2013): Variantes regionales en textos narrativos sobre la Xtabay: Chiapas, Yucatán y Quintana Roo. En Aurelio González *et. al.* (Ed.). *Variación regional en la narrativa tradicional de México*. México: El Colegio de México y El Colegio de San Luís.

Florescano, E. (2000). *Memoria indígena*. México: Taurus y Alfaguara.

Herrejón, C. (1994). Tradición. Esbozo de algunos conceptos. En *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, número 59. México: El Colegio de Michoacán.

Léon-Portilla, M. (1994). *Tiempo y realidad en el pensamiento maya. Ensayo de acercamiento*. México: UNAM.

López Austin, A. (2016). La cosmovisión de la tradición mesoamericana. Primera parte. En *Arqueología mexicana*, edición especial 68, México.

Núñez N., M. (2018). La tradición oral maya como interpretación de la realidad. Proceso de acercamiento a un tema de investigación sobre la transmisión de saberes a partir del mito. En José Luís Quintero Carrillo, *et. al.* (Coord.), *Ciencias sociales y diálogo de saberes: perspectivas y entrecruces*. México: UAN y Ediciones del Lirio.

Núñez N., M. (2013). Las voladas de cuentan de volada. Consideraciones sobre la narrativa oral breve de los mayas de Quintana Roo. En *Revista de Literaturas Populares*, XIII-1, UNAM.

Núñez N., M. (2012). *Los conflictos del cosmos. Hermenéutica del mito en la cultura maya de Quintana Roo*. Tesis para obtener el grado de doctor en ciencias humanas con especialidad en estudio de las tradiciones. Zamora, Michoacán, México: CET-El Colegio de Michoacán.

Orihuela G., M. del C. (2015). *El simbolismo agrícola en la narrativa maya*. Tesis para optar por el grado de doctor en estudios mesoamericanos. México: FFyL, IIF, UNAM.

Pérez M., H. (2015). *Por las sendas del folklore literario mexicano*. Zamora, Michoacán, México: El Colegio de Michoacán.

Ricoeur, P. (2007). *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*, México: Siglo XXI.

Ricoeur, P. (2006). *El mal. Un desafío a la filosofía y a la teología*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

Ricoeur, P. (2003). *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. México: Siglo XXI y Universidad Iberoamericana.

Taggart, J. M. (1983). *Nahuat myth and social structure*. Estados Unidos: University of Texas Press.

Terán, S. y C. Rasmussen. (2009). *La milpa de los mayas. La agricultura de los mayas prehispánicos y actuales en el noroeste de Yucatán*. México: Universidad Nacional Autónoma de México y Universidad de Oriente.

Terán, S. y C. Rasmussen. (2008). *Jinetes del cielo maya. Dioses y diosas de la lluvia*. Mérida, Yucatán: UADY.

Terán, S. y C. Rasmussen. (1992). *Relatos del centro del mundo. U tsikbalo'obi' chuumuk lu'um. Tomos I, II y III*. Mérida, Yucatán: UADY y Gobierno del estado de Yucatán.

Anónimo. (2000). *Popol Vuh. Antiguas Historias del Quiché*. México: Ediciones Leyenda.

Vapnarsky, V. (2003). Recorridos instauradores: configuración y apropiación del espacio y del tiempo entre los mayas yucatecos. En Alain Bretón et. al. *Espacios mayas: usos, representaciones, creencias*. México: UNAM-CEMCA.

Villa R., A (1987). *Los elegidos de dios. Etnografía de los mayas de Quintana Roo*. México: Instituto Nacional Indigenista.